

LAS VOCES DE LOS QUE SE VAN. EMIGRACIÓN EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Fernando Klein

Universidad del Trabajo del Uruguay

Introducción

La emigración es una situación de cambio que puede dar lugar a ganancias y beneficios, pero que también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas. Se plantea la reestructuración de los vínculos que la persona ha establecido en el país de origen (cultura, entorno...), durante las primeras etapas de la vida y que han jugado un papel muy importante en su estructuración como sujeto. Este artículo busca presentar los resultados de una investigación referida a saber cómo se produce la decisión de emigrar, cuáles son los motivos, qué es lo fácil y qué es lo difícil a la hora de tomar la decisión de emigrar, cuál es el trasfondo afectivo del emigrante (cómo vive la situación, la familia, su pareja, los amigos, etc.), cuál es la visión que se tiene del Uruguay y de España como país de destino procurando que surjan las frustraciones, esperanzas e ilusiones.

Pocos cambios, de entre los muchos a los que debe adaptarse un ser humano a lo largo de su vida, son tan amplios y complejos como los que tienen lugar en la emigración. Mucho de lo que rodea a la persona que emigra cambia: desde aspectos tan básicos como la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, el estatus. Hay también lo que se podría denominar una “actualización cultural”,

es decir el emigrante deja atrás toda una serie de concepciones y actitudes acerca del mundo y de cómo debe comportarse en él pues en el nuevo país esas concepciones y maneras de actuar pueden ser diferentes (desde la alimentación, el vestir hasta el sentido del tiempo). Se puede dar, asimismo, una redefinición del estatus social: aunque la emigración siempre comporta un proyecto de mejora y progreso (social, personal, o ambas cosas a la vez) en la realidad, en la mayoría de las veces, los emigrantes retroceden en su estatus social respecto a su sociedad de origen. Finalmente, se puede producir una pérdida del contacto con el grupo étnico de origen; esta identidad étnica se refiere a rasgos comunes como la cultura, historia, lengua, etc.

No podemos dejar de considerar que en Uruguay la emigración como fenómeno social no es nueva en absoluto, muy por el contrario es cíclica: muchas veces por efectos de la economía (de lo laboral, de lo salarial, etc.), pero también a menudo por cuestiones ideológicas y políticas.

1. La emigración y su significado

La investigación se efectuó por medio de la realización de grupos de discusión donde se reunieron personas en un mismo ámbito de ambos sexos, con distinta educación y nivel socioeconómico, y por medio de entrevistas. Los grupos y las entrevistas se dividieron por categorías de edad que se asocian a distintos niveles de responsabilidad, una posición frente a la vida, la formación de una familia, ubicación dentro del ciclo de vida laboral:

- De 18 a 30 años de edad.
- De 31 a 45 años de edad.
- De 46 a 60 años de edad.
- De 60 años de edad en adelante.

Cabe aclarar que no se trata de emigrantes “potenciales”: todos ellos eran emigrantes “reales”, con fecha de salida del país, incluso con los pasajes aéreos ya sacados. Un emigrante potencial puede decir cosas que un emigrante real no diría o que vive de forma muy distinta: la decisión de emigrar ya fue tomada.

2. Las palabras de los que se van

Con respecto al Uruguay, los comentarios cubren una amplia gama que se extiende desde el país “odiado”, el país que “decepciona” hasta el país “amado”. Estas imágenes dependerán de cada una de las franjas etarias.

- *El país “odiado”*. Especialmente en la franja 30 a 45 años de edad, nos referimos al Uruguay como el país que nos ha forzado a emigrar, a dejar nuestros seres queridos, el que no nos ha dado oportunidades. *“Yo estoy con rabia, la verdad es que me voy con mucha rabia espero no tener que volver más, sinceramente: yo no quiero volver más, yo me quiero ir, quiero ser feliz, quiero poder darle de comer a mi hija, hoy no puedo comprar leche, tengo cuarenta años...”*
- *El país “amado”*. En la primera y última de las franjas etarias. En el caso de los mayores, Uruguay es el país donde hice mi vida, formé una familia...; en el caso de los menores, es el país de mi familia, debo irme para “crecer” o para cumplir con mis ideales. *“El Uruguay es el país que amo... ojalá que el esté mucho mejor, que la gente que amo en Uruguay pueda volver y esté genial...”*
- *El país “decepción”*. Se puede ver en la franja intermedia de 45 a 60 años de edad. El país donde inicié mis negocios pero también donde fui perdiendo las cosas por las que trabajé por años, debo dejar el país para no perderlo todo y dejar desprotegida mi familia. *“No quiero pasar más por las crisis económicas, yo toda la vida trabajé honestamente para tener un futuro correcto y me di cuenta que siempre por factores externos, por malas políticas llevadas por gobernantes, por sus intereses particulares siempre se nos ha hecho sufrir. También me doy cuenta que Uruguay es un país que la carga económica del país recae sobre muy poca gente, estás trabajando para mantener un andamiaje que podría soportar a doce millones de habitantes con la misma cantidad de políticos y empleados públicos.”*

Con respecto a los uruguayos en general, nos encontramos con distintas visiones:

Es una sociedad lenta al tomar decisiones, sin mayores oportunidades para uno, donde, de hecho, ya no habrían recursos materiales para ponerla a “funcionar”; es, además, una sociedad entristecida, desanimada (*30 a 45 años de edad*):

“Viste la cara de la gente, parecen todos tristes...”

“La gente va hablando sola, yo voy hablando solo, acá me estoy quedando loco. No puede ser. Con los quilombos que uno tiene, yo venía pensando y claro, y voy mirando en el ómnibus y veo la gente que va hablando sola también.”

“El Uruguay es un país triste y hundido ¿no?”

“Yo lo que veo que mucha gente se viene frustrando porque hace cosas sin rendimiento, y no sale, no sale, y llegas un momento en que decís me voy de acá...”

“Estás como loco, no llegas nunca, y no te dan chance de que lo vayas a agarrar. Este país para mí lo mataron...”

Es una sociedad envejecida, “castradora”, que alguna vez fue más culta, hoy día es una sociedad que oprime (*de 18 a 30 años de edad*):

“Yo me iba a ir de Uruguay a algún lado, acá no me iba a quedar. El Uruguay oprime, ahoga, castra, eso lo tengo bien claro, y no quiero que mi hijo pase por eso...”

“Para mí es un país que está envejeciendo, y lo que te llama más la atención es el dinamismo que hay allá frente a lo de acá. No le veo futuro, la gente más capacidad se va... no sé qué futuro tiene Uruguay...”

Es una sociedad dominada por la casta de los políticos y los malos administradores; una sociedad en continua crisis (*45 a 60 años de edad*):

“Lo que menos extrañaría es la política, los políticos se pueden morir entre ellos, a mí no me interesa, voto porque es un deber ciudadano, mi concepto de ellos: son todos mentirosos. Yo soy vendedor de autos, dicen que los vendedores de autos son mala gente, pero yo te juro que los políticos nos pasan por arriba.”

La forma en que se toma la decisión de emigrar dependerá en gran medida de la edad del emigrante, cuál es su relación con el mercado laboral, la situación económica, la familia, y las “redes” de que dispone para dejar el país.

En primer lugar, con respecto a quién toma la decisión de dejar el país, nos encontramos con tres casos bien diferenciados:

— Los que han tomado la decisión a través de un estudio cuidadoso de pros y contras. Tienen un “control” sobre su propio proceso migratorio (en la franjas de 18 a 30 años y de 46 a 60 años de edad): *“Todavía no hemos empezado a hacer un preparativo profundo, a nivel de desarmar treinta y cuatro años de casa, porque son treinta y cuatro años de historia... no es fácil, o sea, como yo no me estoy escapando de nadie, no le debo nada a nadie, y nadie me debe nada a mí, yo estoy tratando de irme de forma que pueda ir quemando etapas, dejando cosas acá, porque no quiero deshacerme de ellas.”*

— Los que señalan que la decisión la han tomado “otros”. Deben dejar el país por cuestiones de apremio económico o por dificultades laborales y sienten que en esa toma de decisión no han sido plenamente libres al elegir (franja de 31 a 45 años de edad): *“... yo pienso en mí, en mi familia, que no puede ser, que laburando como animal no llego, y me pongo un negocio con las monedas que tengo, y diez y ocho, veinte horas, y no hay chance y viste... y entonces ya está, basta, y decís, que se vayan al diablo. Porque cuando viene un viejo y me dice cobro dos mil pesos de jubilación, yo digo jorobate, si fueron los viejos los que hicieron esto, no fuiste ni vos ni yo, nosotros somos jóvenes, ¿qué decidimos nosotros? Viene de antes...”*

— Los que refieren a su decisión de emigrar como algo que muchas veces es ajeno a ellos o como una única opción posible para, por ejemplo, no quedarse solos en el país (en general, los mayores de 60 años de edad): *“Yo no lo he asumido mucho todavía, me estoy concientizando: me cuesta deshacerme de las cosas. Algo que no he aprendido durante mi vida nunca, que las cosas pasan, y cada vez que tengo que romper, regalar... me cuesta. No sé con qué me voy a encontrar... Pero, no tengo otra, esa es la verdad... tengo un único hermano, no tengo hijos, enviudé y entonces mis sobrinos son mis hijos.”*

La decisión de emigrar se tomaría a partir de una especie de “consenso” a nivel familiar, sea con los progenitores (en la franja de menor de edad), al interior de la pareja (en las franjas de 31 hasta 60 años), e incluso con otros familiares:

“Yo también es por un problema económico, más que nada; ya no podemos más acá... tenemos una bebé y acá no hay chance. Se probó como empleado, se probó como empresario, ya no hay que probar... ya está... De hecho se probó todo y no hay chance; lamentablemente no hay chance de nada.” (31 a 45 años)

*“Yo estoy sola, tengo mis dos hijas y es como que no tengo nada, tengo una hermana y no tengo nada, están casadas... Estoy mentalizándome como los chicos que dicen *ya fue*, mi marido es lo único que me queda... somos mayores pero pienso que los años de lucha que nos quedan por lo menos en paz, felices, cosa que acá cada cosa que hago es como una carga de conciencia que tengo: quiero ser libre... haciendo lo que a mi se me ocurra.” (Mayores de 60 años)*

La decisión de irse es la “punta de un iceberg”, es decir lo último que se puede ver de un largo proceso que pudo haberse iniciado largo tiempo atrás y que se precipita con los momentos de crisis económica como la que ha afectó al Uruguay en el año 2002. La decisión de emigrar es, en la mayoría de los casos, un proceso extremadamente doloroso de ruptura y de separación de la familia, los amigos, del país, en fin, de toda una vida hecha en *casa*. En este sentido, se siente que el Uruguay no ha ofrecido un horizonte de desarrollo, una perspectiva de futuro, posibilidades de crecer; el país decepcionó y desilusionó. El tema de las crisis recurrentes y su impacto en las familias hacen temer,

especialmente, en los más jóvenes que la “historia” se repetirá luego en el futuro y en ese sentido emigrar significaría “cortar por lo sano”; mientras que en los mayores el temor se centra en ver deteriorar los ingresos, que peligren la jubilaciones; mientras que en los grupos intermedios (como el de 31 a 45 años de edad) la idea de “tomar el toro por las astas”, es decir no jugarse lo que “queda” de juventud en Uruguay, sino buscar invertir esa juventud remanente en otro país:

“Siempre te quedas con la duda entre quedarte acá y que hubiera pasado si te hubieras ido.” (18 a 30 años)

“Yo me quedo acá, pero... ¿mi hijo me perdonará quedarme en el Uruguay?” (18 a 30 años)

“No quiero vivir como vivieron mis padres... acerca de que hubiera pasado; bueno sí me equivocaré, perderé entre comillas años de mi vida, pero voy a vivirlo yo.” (18 a 30 años)

“No queremos que a mi hijo le pase lo mismo en Uruguay porque acá a medida que las generaciones van pasando en ves de ir subiendo vas bajando. Tenemos casa y todo pero no queremos que en diez años no tengamos nada y que mi hijo no tenga ni siquiera para comer...” (18 a 30 años)

Las expectativas varían, lógicamente, con la edad: para los más jóvenes se centran en el hacer el “primer hogar”, obtener un empleo o mejores condiciones laborales (sueldo, horario, etc.); está muy asociado a definir una “perspectiva de futuro” que en Uruguay no logran consolidar, en el caso de este grupo los ideales están prácticamente ausentes.

“Yo también, sin duda, un cambio positivo, seguro, seguro, yo peleé toda la vista, dame con que pelear..., acá me están matando, peleando hay trabajo.”
(31 a 45 años)

Con respecto a la franja de mayor edad, las expectativas se centran en conseguir un empleo para consolidar una situación venida a menos en Uruguay (o para evitar una mayor degeneración de las condiciones de vida asociadas a una baja en los ingresos); se busca alejarse, entre otras cosas, de las crisis económicas y de los avatares políticos:

“La idea mía es mirar de a poco, buscar la forma de emplearme: yo empecé de empleado y tengo treinta y siete años de comercio, fui patrón, y fui un buen patrón, y fui un buen comerciante honesto pero no me molesta para nada trabajar bajo el mando de otra persona, o sea, inclusive, si tengo que apretar tornillos no me molesta, lo que quiero es trabajar, vivir en paz...”

Como una de las posibles “trabas” a la emigración se puede observar la nostalgia:

“No extrañaría nada...” *(18 a 30 años)*

“Uno se hace el lugar donde quiere estar, se construye su vida...” *(18 a 30 años)*

“Yo voy a extrañar a mi gente, a mi familia ¿qué voy a extrañar del Uruguay?” *(18 a 30 años)*

“Una extrañaría la familia, los amigos, porque uno no sabe si va a establecer nuevos vínculos o más estrechos, o bueno serán diferentes...” *(31 a 45 años)*

“Dejar a amigos y familia es una traba que se está dispuesto a superar, todos dejamos amigos y familia, me parece. Yo dejo mis amigos, mi familia, toda una vida acá, pero apostando a otra vida.” *(31 a 45 años)*

“Posiblemente tenga nostalgia de estar dejando una madre de ochenta y ocho años, mi hermano puede ir y venir, mi madre no está en condiciones de viajar, algo extraño, por supuesto estoy dejando.... para mí mis padres y abuelos que están enterrados acá, eso es historia eso es lo quedó, sus huesos, el espíritu anda a saber donde pueda estar. Yo el hueso no lo añoro, yo no necesito ir al cementerio para recordar que tengo a mis padres y abuelos enterrados...” *(45 a 60 años)*

Es interesante, asimismo, considerar lo que no se extrañaría: los políticos, las crisis económicas del país, la inseguridad, el temor de perder un empleo, el temor de perder la jubilación.

“Esa lentitud, por ejemplo cuando estás en el medio del ruido, ahí te pones a extrañar.” *(31 a 45 años)*

“Yo no extrañaría nada de Uruguay, totalmente...” *(Mayores de 60 años)*

También recogimos expresiones referidas a cómo “combatir” la nostalgia:

“Los que están allá siempre te recomiendan que apenas llegues te hagas un grupo de amigos... que necesitas de vez en cuando alguien que piense parecido, que te apoye; no que te encierres...” *(18 a 30 años)*

“La cosa es no estar aislado, estar con gente de forma permanente...” *(31 a 45 años)*

“Mi principal preocupación es el trabajo, porque si trabajas y ganas te tomas un avión y venís.” *(31 a 45 años)*

En definitiva, familiares, amigos, pero también la dinámica de la propia sociedad uruguaya (la forma y la velocidad en que toman las decisiones), la percepción sobre la clase política..., todo esto se incluye en la “caja” de la nostalgia, todo lo que se extrañaría para bien y para mal. El tema de la nostalgia, como ya se ha dicho, lo podemos asociar con la mayor o menor dificultad para emigrar vinculada con la nueva vida que se inicia a la distancia y que muchas veces requiere al emigrante prácticamente una ruptura con la vida anterior.

Otra dificultad señalada para emigrar se refiere a la distancia que separa el país elegido de Uruguay: la distancia nos aleja de la familia, de los amigos, en definitiva de los seres queridos y dificulta las visitas al hogar. De hecho, la distancia nos “obliga” a re- armar, reconstruir el círculo de personas en torno a nosotros y crear nuevos lazos afectivos. También nos obliga, asimismo, a analizar diversas cuestiones dentro de la familia, especialmente quienes que pueden estar dependiendo de nosotros: hijos, padres ancianos, etc. En esta misma línea, se encuentra el problema de las cargas económicas: no dejar deudas, a quién dejar el negocio, etc.

“Es algo que no va a volver a ser, volver a tener tus amigos como antes, todos en el país de uno, ya fue...” (18 a 30 años)

“Sería lo mismo si fuera acá al lado, pero si así fuera me podrían visitar así extraño menos y tendría un contacto mucho más frecuente con la gente que uno quiere.” (18 a 30 años)

“¿La distancia de dónde? El trasero de mundo, eso es. Sudamérica desgraciadamente es el trasero del mundo, ésta es la punta aislada.” (45 a 60 años)

3. La emigración uruguaya en las últimas décadas

La emigración de las décadas del sesenta y setenta se enmarca en un momento de grave crisis económica, social y política: en el período intercensal 1963-1985 la emigración habría afectado entre 11 y 12 % de la población media del país y aproximadamente el 20 % de la población económicamente activa (Pellegrino, 1994: 10).

En la emigración del período 1963-1976 predominaban las personas del sexo masculino con una mayor preponderancia del grupo etario de 20 a 24 años. Con respecto al país de destino, un 55 % de los emigrantes se dirige a Argentina y un 7 % a Brasil, distribuyéndose el resto entre países geográficamente lejanos: Australia (con una política favorable a la recepción de inmigrantes) y EEUU. La emigración de este período estaba dirigida a países de mayor desarrollo relativo que Uruguay con un estándar de vida medio mayor (salarios y condiciones laborales mejores). La Dra. Adela Pellegrino (1994: 10) señala que “esta emigración alcanzó sus picos máximos entre 1972 y 1976 indicando una incidencia importante del componente político en las salidas...”. Esta emigración se encuentra asociada a la consolidación de colonias de uruguayos en diversas regiones del mundo.

Para Carlos Filgueira la emigración uruguaya de los setenta surge del deterioro de la imagen que se tiene interiorizada del país lo cual generó respuestas de carácter ideológico y cultural. “Entre los determinantes de la emigración uruguaya de los años 70, más que motivos económicos o políticos *puros* se debía considerar el deterioro

general que tuvo lugar, a partir de los años 60, de una imagen fuertemente interiorizada en grandes sectores de la población del Uruguay como sociedad abierta, de fácil movilidad social, participativa e igualitaria. La conciencia de la crisis que fue corporizándose de este periodo frustró las expectativas asociadas a esa imagen.” (Fortuna 1989: 15). Según Israel Wonssewer (1985: 163-167), los bajos salarios y la búsqueda en la mejora de los niveles de ingresos (y no el desempleo) serían los principales factores económicos explicativos de esta emigración.

César Aguiar explica la emigración de este período indicando que los parámetros principales de la estructura económica y social del país han permanecido sin cambios desde que se consolidaron las fronteras nacionales. “La emigración y la reducción temprana de la fecundidad, serían los correlatos demográficos de las limitaciones a las posibilidades de crecimiento, en el marco del modelo económico y social” (Pellegrino, 2000: 16). Los salarios y el nivel de empleo actúan como variables que pueden acelerar el proceso emigratorio. “El Uruguay tendría una estructura económica y social que hace que, librado a su propio dinamismo, se convirtiera en un país que genera emigración. Primero expulsión creciente —hasta 1970— luego, picos expulsores, más adelante, probablemente, un flujo migratorio permanente, más bajo que los picos actuales, pero más alto ciertamente que el tradicional” (Aguiar, 1982: 93).

4. La emigración de fines del ochenta y del presente

Pellegrino (2000: 14-16) señala que en este período nos encontramos con un mundo donde sería disponible y de más fácil acceso la información sobre niveles de vida y oportunidades de desarrollo personal en otros países, generando expectativas que se buscan alcanzar por medio de la emigración. Habla de una “predisposición o propensión emigratoria”, pues “el nivel educativo global de la sociedad hace que este objetivo sea visto como accesible y el sentimiento de “privación relativa” se desarrolle con mayor intensidad”. Esto puede interpretarse tanto en el sentido de una considerable frustración con su situación local o nacional como en el sentido de aspirar a un desarrollo personal que reclama del ancho mundo para lograrse, o considerar que ambas interpretaciones son válidas y se complementan mutuamente.

Ampliando este concepto, Germán Rama (1991: 97) indica que la emigración dentro de la población uruguaya tiene antiguas raíces, habiendo una base actitudinal profunda en la memoria colectiva de las familias cuyos antepasados inmigraron al país. Una emigración continua de Uruguay se podría deber a la cercanía de “grandes polos de atracción urbana como San Pablo, Buenos Aires, Porto Alegre, etc.” y la presencia de colonias uruguayas en el país de destino que facilita la radicación de familiares y amigos, todo lo cual se vuelve factor de atracción para los nuevos emigrantes.

A comienzos de los noventa, España, Italia y Estados Unidos concitaban los mayores porcentajes de predisposición emigratoria, tanto por el desarrollo económico y social de estos países o por el alto número de personas con antepasados españoles o italianos. Australia aún resultaba requerido debido, mayormente, a la importante colonia uruguaya que se instaló en aquel país en los años setenta.

De acuerdo a los estudios realizados por la Dra. Pellegrino, el número de uruguayos radicados en el exterior, hoy día, se sitúa en 300.000 personas, de los cuales dos tercios residen en el continente americano, mayoritariamente en Argentina. Se irían quienes tienen mejores posibilidades para desempeñarse en el mercado laboral del exterior. Este perfil varía según país de destino: la escolaridad es más alta para los que emigran a Norteamérica y Europa que la que se radica en Argentina (Diario *El País*, nota del 2 de agosto de 1999). Actualmente, los principales destinos son Argentina y Estados Unidos, luego Brasil, y España (por lazos familiares e idiomáticos).

La emigración a Venezuela y también a Australia se ha detenido por resentirse estas economías en los últimos años, o por restricciones a la inmigración, salvo profesionales universitarios y técnicos muy calificados (Diario *El País*, entrevista a la Dra. Pellegrino del 19 de abril de 2000).

5. Las teorías sobre el fenómeno migratorio

En general para comprender el fenómeno migratorio se ha utilizado un cuerpo teórico que ha variado con los años, tratando de adaptarlo a diversas situaciones específicas. Vale destacar dos grandes grupos de teorías perfectamente aplicables a la realidad uruguaya: la teoría del Push-Pull, por un lado, y la teoría de la Redes Sociales, por otro.

La teoría de Push-Pull es utilizada para explicar el motivo de una migración vinculando a los países emisores y receptores: las migraciones surgen como resultado de problemáticas de índole económico y demográfico que fuerzan a las personas a dejar un contexto empobrecido y con exceso poblacional yendo a otro con más expectativas económicas y con déficits demográficos, tratando, individualmente, de optimizar el bienestar. Las explicaciones, por tanto, se articulan en términos de “expulsión-atracción”: hay elementos asociados al lugar de origen que impelen (push) a abandonarlo al compararlos con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares (factores pull) asociados al país de destino.

De los factores de expulsión se considera como de mayor “peso” al económico: situación de pobreza y la falta de oportunidades para sobrevivir, junto con dificultades políticas, sociales e incluso religiosas. Entre los más importantes factores de atracción se incluyen las expectativas de mayores oportunidades de trabajo y calidad de vida en el lugar de recepción.

Por otra parte, la teoría de las redes sociales sirve para explicar por qué la migración perdura en el tiempo. Se debe entender las “redes” de migrantes como una forma de “capital” social: conjuntos de vínculos interpersonales (parentesco, amistad, comunidad) que conectan a los migrantes, los primeros migrantes y los no- migrantes en el país de origen.

Las redes sociales jugarían un papel primordial en el intercambio de información sobre el país de destino, en los trámites y apoyos para el traslado y para la posterior integración en el mercado laboral formal o informal. Sólo si se tienen en cuenta dichas redes resulta comprensible la formación de comunidades étnicas o de sectores profesionales ocupados preferentemente por grupos de inmigrantes. Dichas redes reducen también los costos psicosociales de la entrada en un país extraño, porque al recrear el ambiente de origen suavizan el sentimiento de vulnerabilidad de los recién llegados.

Por todas estas razones, las redes migratorias, en la medida que vinculan a inmigrantes y no inmigrantes y facilitan a los segundos su cambio de status, se convierten en un

factor de perpetuación de las migraciones más allá de la persistencia de los factores de naturaleza económica que las desencadenaron o de los cambios negativos en el mercado de trabajo o las políticas migratorias del país de destino.

6. Conclusión: el “otro” excluido. El humano “residual”

Para concluir quiero señalar que las propuestas teóricas referidas a la migración en Uruguay se pueden ver desde una perspectiva mucha más amplia que engloba los países desarrollados con los no desarrollados, en un movimiento que es siempre en dirección sur-norte. Uruguay, como todo país en vías de desarrollo, se incluye dentro de los países que “emiten” continuamente seres humanos, excluidos de su sociedad, que buscan una vida mejor en el exterior.

No quiero terminar el artículo sin mencionar una obra de Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. En ella sostiene (2005: 37) que con la globalización, “la construcción del orden y el progreso económico tienen lugar por todas partes y por todas partes se producen *residuos humanos* que se expulsan en cantidades cada vez mayores”. Refugiados, pobres, desocupados, inmigrantes “ilegales” son los cuerpos visibles de la humanidad *residual*.

En virtud de la modernidad, y como resultado de la “construcción del orden”, los desechos —“naturales” y “humanos”— se amontonan en las fronteras o son desplazados “hacia la nada”. Una consecuencia de esta expulsión de las fronteras del orden es la pérdida de derechos. Los excluidos quedan fuera del amparo de ley. Si antaño la idea de un *Gran Hermano* remitía a la disciplina de quienes se hallan dentro del sistema, a mantener a las personas en su lugar, el nuevo *Gran Hermano* se centra en la exclusión, esto es, detectar a aquellos que no encajan y expulsarlos.

Se ha podido observar el uso de “redes” que se establecen mayormente entre personas, grupos de amigos, “contactos”, etc. que intervienen en el proceso de adaptación aportando un lugar donde vivir y ayudar en la búsqueda de empleo, brindan apoyo emocional y compañía: abren el camino y dan soporte. El hecho de que el emigrante pueda vivir con un amigo o familiar (otro inmigrante previamente establecido) resulta

muy útil: quien hospeda puede orientar y así el recién llegado empieza a entender y aprender las reglas del juego.

Una cuestión que aparece con mucha frecuencia es lo que comúnmente se denomina “efecto llamada”, es decir, el reclamo de familiares por personas que quedan en Uruguay. De esta manera las redes se perpetúan: los flujos de emigrantes, y cada emigrante en particular, origina una nueva reserva de emigrantes potenciales.

A partir de la información recabada y analizada podemos sintetizar los motivos que generalmente llevan a tomar la decisión de emigrar:

- Conseguir un empleo.
- Mejorar las condiciones laborales y la calidad de vida.
- Lograr, en términos generales, “perspectivas de futuro”.
- Alejarse de las crisis económicas uruguayas.
- Alejarse de la posibilidad de sufrir un deterioro gradual en la condición económica, pérdida de poder adquisitivo, etc.
- Alejar la posibilidad de perder el empleo.
- Reunirse con la familia o los amigos que quedaron en el exterior.

Importa recordar que la decisión de emigrar pocas veces es de carácter individual, de uno u otro modo interviene la familia o un contexto más amplio. Sobre todo, se repite la idea de “emigro no solo por mí sino también por mis hijos”.

Uruguay es visto como un país sin futuro, estático, sin posibilidades de desarrollo para uno, lo cual no excluye que por el país se tengan sentimientos de afecto y cariño. El emigrante toma la decisión bajo el peso de una crisis económica reciente (la del año 2002) y con la imagen de un país donde las crisis son crónicas. Hay una experiencia de sufrimiento similar: “mis abuelos tuvieron que lucharla, mis padres también, yo no voy a seguir en la misma”, “no me perdonaría que mis hijos tuvieran que pasar por lo mismo”. Es por ello que, en conjunto, el que abandona su país percibe que su decisión no ha sido libre, sino determinada por las circunstancias.

Bibliografía

Emigración en Uruguay.

AGUIAR, Cesar (1982): *Uruguay país de emigración*, Ed. De la Banda Oriental, Montevideo.

BEAUJEU-GARNIER, Jaqueline (1969): *La movilidad de la población*; FCU; Montevideo.

FORTUNA, J.C., NIEDWOROK, Nelly y PELLEGRINO, Adela (1989): *Uruguay y la emigración de los 70*, Ed. De la Banda Oriental, Montevideo.

NOTARO, Jorge; y otros (1987): *El retorno de emigrantes y las respuestas de la sociedad uruguaya*, Ciedur, Montevideo.

PELLEGRINO, A., INJU. CEPAL (1994): *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*, INJU, Montevideo.

PELLEGRINO, Adela (1995): *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, Ed. Trilce, Montevideo.

PELLEGRINO, Adela (2000): *El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991*, OIM, Buenos Aires.

PELLEGRINO, Adela; GONZÁLEZ, Mariana, GUMIEL Lydia (2003): *La emigración en el Uruguay actual: ¿El último que apague la luz?*, Centro UNESCO de Montevideo.

PETRUCCELLI, José Luis (1998): 'Emigración de uruguayos a Australia', *Revista de CC. SS.*, Montevideo, No. 3, pp. 121-125.

PETRUCCELLI, José; FORTUNA, Juan (1976): *La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo. 1875-1975*, CIESU, Montevideo.

RAMA, Germán W; FILGUEIRA, Carlos H (1991): *Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos*, CEPAL, Montevideo.

SAPELLI, Claudio (1987): *Causas de la emigración a la Argentina*, CERES, Montevideo.

WONSEWER, Israel; TEJA, Ana María; RAMA, Martín, COL; NIEDWOROK, Nelly, COL; (1985): *La emigración uruguaya: 1963-1975*, CINVE, Montevideo, 1985.

Diario *EL PAÍS*: Entrevista a la Dra. Pellegrino del 2 de agosto de 1999, del 19 de abril de 2000, y del 19 de febrero de 2004 (Suplemento de 'Economía y Mercado').

Teorías Migratorias

- ARANGO, Joaquín (2003): 'La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra', en *Migración y Desarrollo*, No.1, octubre 2003, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona.
- BLANCO, Cristina (2000): *Las migraciones contemporáneas*, Alianza, Madrid.
- COHEN, R. (1996): *Theories of migration*, Cheltenham, Elgar Publications.
- HARRIS, JOHN R.; TODARO, MICHAEL P. (1996): 'Migration, unemployment and development: a two- sector analysis', en *Theories of migration*, Cheltenham, Edward Elgar.
- KRITZ, MARY M.; LIM, Lin Lean; ZLOTNIK, Hania (eds.) (1992): *International migration systems: a global approach*, Oxford, Clarendon Press.
- MASSEY, DOUGLAS S.; ARANGO, JOAQUÍN; HUGO, GRAEME; KOUAOUCI, ALI (1996): 'Theories of international migration: a review and appraisal' en *Theories of migration*, Cheltenham, Edward Elgar.
- PORTES, ALEJANDRO; BOROCZ, JÓZSEF (1996): 'Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation'; en *Theories of migration*; Cheltenham: Edward Elgar.
- PORTES, ALEJANDRO (1997): 'Immigration Theory for a new century: some problemas and opportunities'; en 'International Migration Review', Vol. 31, No. 4, Winter 1997, Center for Migration Studies of New York, USA.
- ROSEMBERG S., FLORENCE: 'Redes sociales y migración', Folleto.
- TODARO, M. P.; MARUSZKO, L. (1993): *Migraciones internacionales*, Icaria, Barcelona.

Resumen

La emigración es un proceso arduo y complejo que abarca prácticamente todos los aspectos de la vida de un ser humano. Se trata de fenómeno claramente sociológico: la problemática del emigrante, la toma de decisiones, la elección del lugar de destino, etc., están determinados desde lo social (y cultural), desde la familia, desde los amigos y desde las redes sociales de acogida. Normalmente los estudios sobre el tema son de tipo cuantitativo, lo cierto es que el tema tiene un significado tan profundo y afecta tanto al ser humano y su entorno que me pareció imprescindible una aproximación cualitativa para responder a la pregunta: ¿qué deseos, ansias, temores y frustraciones mueven a las personas a dejar sus hogares y adentrarse en un país lejano y prácticamente desconocido?

Palabras clave

Uruguay, emigración, redes sociales, exclusión, globalización.

Abstract

The emigration is an arduous and complex process that includes practically all the aspects of the life of a human being. One is a sociological phenomenon: the challenging of the emigrant, the decision making, the election of the destination place, and so on; they are determined by the social (and cultural) issue, by the family, the friends and social networks. Normally the studies on the subject are of a quantitative type, as a matter of fact, the topic has a so deep meaning and it affects so much the human being and its surroundings that seemed essential to me a qualitative approach to respond to the question: what desires, anxieties, fears and frustrations move the people to leave their homes and get themselves to a distant and practically unknown country?

Key words

Uruguay, emigration, social networks, exclusion, globalization.